

Segmentación laboral y dimensión espacial. Los mercados de trabajo regionales en la Provincia de Mendoza

María Albina POL; albinapol@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo

Grupo Temático 3: Políticas sociales, laborales y de seguridad social.

Los enfoques que sostienen la heterogeneidad espacial de los mercados de trabajo entienden que los factores intervinientes en la segmentación laboral interactúan en cada mercado de forma desigual, dando lugar a estructuras ocupacionales también diferentes.

En ese sentido, la consideración de la dimensión espacial como factor condicionante del funcionamiento de los mercados laborales es fundamental para una mejor comprensión de los fenómenos que en ellos se desarrollan y, por ende, para el diseño de políticas públicas, ya que la aplicación de medidas universales ante situaciones diversas, resulta en una reducción de la eficiencia y eficacia de esas acciones.

Posicionada en esa matriz analítica la ponencia se propone brindar una aproximación al comportamiento diferencial de los mercados de trabajo regionales al interior de la Provincia de Mendoza incluyendo variables relativas a la oferta y demanda de trabajo.

Se introducen inicialmente los lineamientos conceptuales que sirven de marco al análisis, se exponen luego algunas cuestiones relativas a las fuentes de información para el estudio de los mercados de trabajo y se presenta finalmente un análisis empírico basado en los datos aportados por la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos del año 2007.

1. Segmentación laboral y dimensión espacial

Los cambios recientes en la dinámica de las economías han producido importantes modificaciones en la estructura de los mercados de trabajo que se han visto afectados, entre otros factores, por el aumento de las modalidades atípicas, la progresiva tercerización y flexibilización del empleo, las alteraciones en las características de la oferta laboral, la profesionalización de los puestos y la racionalización de los procesos de trabajo. La preocupación por estas cuestiones ha estimulado un gran desarrollo de los estudios sobre el mercado laboral, dando surgimiento a nuevos enfoques y teorías.

Una de esas líneas de investigación se ha ocupado de estudiar la segmentación del mercado de trabajo y basa sus supuestos en la estructuración del mercado laboral en sectores o grupos que responden, con comportamientos diferenciados, a las distintas lógicas observadas en la realidad económica.

Las ideas y conceptos que incorpora el enfoque de los mercados de trabajo segmentados al análisis laboral parten originariamente de las aportaciones de finales del siglo XIX y principios del XX de investigadores clásicos y neoclásicos como Mill, Cairnes y Marshall (Sánchez López, 2008). Se puede afirmar que mientras la corriente neoclásica, en relación con la estructuración de los mercados, culmina con la teoría del capital humano¹, las tesis sobre la existencia de grupos no competitivos en el

¹ La teoría del capital humano defiende la existencia de una relación positiva entre la formación, la productividad y los ingresos, y negativa entre la formación y el desempleo (Becker, 1983). Bajo los planteamientos de esta teoría,

mercado de trabajo encuentran apoyo entre los investigadores de inspiración marxista² y las primeras generaciones de institucionalistas³.

Estas corrientes centran el análisis de la segmentación o estructuración de los mercados fundamentalmente en la demanda de trabajo. Sin embargo, a finales de la década de los setenta surgen diferentes estudios que, procedentes tanto de los pensamientos feministas, como de los planteamientos institucionalistas de segunda y tercera generación, recuperan la importancia de la oferta de trabajo en el análisis de los fundamentos analíticos de la segmentación (Ryan, 1981). Defienden un enfoque histórico y no funcionalista para comprender los procesos laborales y, por tanto, la estructura de los mercados de trabajo. Incorporan al análisis, nuevos elementos que, tanto desde el enfoque convencional como desde las teorías de la segmentación precedentes, se consideraban externos al modelo. Estos autores contemplan, entre otras variables, la posición competitiva de las empresas, el contexto social e institucional, los ciclos económicos del mercado, la dinámica sectorial, pero también, el reparto de trabajo dentro del hogar y los ciclos o trayectorias de vida de las personas.

Todas estas concepciones, si bien difieren notablemente en sus fundamentos teórico-analíticos, comparten una hipótesis común: los mercados de trabajo están segmentados y los problemas de la distribución de la renta, del desempleo y de la discriminación, son una consecuencia de esa segmentación.

Aunque la dimensión espacial de la segmentación laboral ha estado implícitamente presente en los aportes que se desarrollaron desde prácticamente la década de los setenta, las investigaciones orientadas al estudio de las variables laborales en particulares entidades espaciales no destacan hasta principios de los ochenta. Hasta ese momento, las estructuras resultantes en los mercados de trabajo eran entendidas bajo una concepción universalista (Peck, 1996), en el sentido en que se suponía que cada segmento del mercado laboral funcionaba de forma similar independientemente del espacio físico donde se situase (Fischer, 1986). Por el contrario, los estudios recientes muestran que no es sólo que los segmentos laborales se configuren de forma diferente en distintos contextos sino que evolucionan también en el tiempo al no configurarse ni de forma aislada ni independientemente de los procesos históricos (y con ello sociales) que les sirven de contexto (Sánchez López, 2008).

Desde ésta última concepción los factores que intervienen en la segmentación, aún siendo los mismos o muy similares en los diferentes territorios, interactúan en cada mercado de forma desigual dando lugar a estructuras de empleo también diferentes. En la mayor parte de las entidades espaciales (países, regiones, provincias, departamentos, localidades, etc.) se observan variaciones territoriales sustanciales en cuanto al funcionamiento de los mercados de trabajo y sus principales indicadores.

trabajadores con el mismo capital humano acumulado deberían recibir salarios similares y los problemas de discriminación laboral —principalmente el acceso a un empleo y las diferencias salariales— procederían de las diferencias en el capital humano entre individuos. De ahí que esta teoría sitúe el origen de la estructuración del mercado de trabajo en los diferenciales de capital humano de la población activa.

² Las corrientes marxistas incorporan al análisis de los fundamentos de la estructura laboral las desiguales relaciones de poder que en los sistemas capitalistas se generan entre trabajadores y empresarios. De ahí que establezcan como principal factor de discriminación entre las diferentes situaciones laborales los distintos sistemas de control de la fuerza de trabajo (Bowles y Gintis, Edwards, Reich y Gordon)

³ Para los enfoques institucionalistas, los requerimientos de la demanda, junto con las instituciones y el Estado ejercen una influencia significativa en la estructuración que presentan los mercados de trabajo (Piore, Doeringer, etc.)

En ese sentido, la consideración de la dimensión espacial como factor condicionante del funcionamiento de los mercados de trabajo es fundamental para una mejor comprensión de los fenómenos que en ellos se desarrollan (Casado et al., 2005) y, por ende, para el diseño de las políticas públicas, ya que la aplicación de medidas universales -en el tiempo y en el espacio- ante situaciones muy diferentes, resulta en una reducción de la eficiencia y eficacia de esas acciones.

En Argentina, la incorporación del componente espacial en el estudio de la estructura de los mercados de trabajo, toma impulso a partir de la década de los 90 como consecuencia del interés por comprender la dinámica del cambio social en un contexto de crisis recurrentes y transformaciones estructurales. Los estudios desarrollados durante esos años, cuyo enfoque se ha mantenido hasta nuestros días, centran su mirada analítica en el comportamiento diferencial de las variables laborales en las áreas urbanas del país. Sin embargo, a pesar del notable interés que la vertiente espacial ha adquirido en el análisis de la segmentación del mercado de trabajo, la escasez e inadecuación de datos ha dificultado la proliferación de estudios que, desde un enfoque integral y articulado, contemplen no sólo la estructura y dinámica laboral en los ámbitos urbanos sino también en áreas rurales y localidades de menor tamaño.

2. Fuentes de información para el análisis de mercados de trabajo regionales

Uno de los principales problemas con los que se encuentra todo aquel interesado en estudiar cuestiones socioeconómicas a nivel regional es la escasa estadística de base disponible. En general, las estadísticas regionales recogen pocas variables, no todas resultan pertinentes y algunas se publican con considerable retraso. Como sabemos, en Argentina, la principal fuente oficial de conocimiento de la evolución y composición de la oferta y demanda de trabajo es la EPH. Sin embargo, dada su metodología de elaboración, conforme se desciende en el análisis territorial, la información pierde representatividad. Por tanto, cualquier análisis que pretenda conocer la estructura, funcionamiento y evolución de los mercados de trabajo regionales, se encuentra con que la EPH no puede responder a esos interrogantes, por lo que es necesario realizar trabajos específicos, utilizar datos de registro usualmente de difícil acceso o acudir a información censal, cuya periodicidad impide un seguimiento coyuntural.

En Mendoza existe una herramienta que fue creada con el propósito de ampliar y complementar los datos aportados por la EPH al extender el área de cobertura a la totalidad del territorio provincial y con representatividad para las áreas urbanas y rurales de los dieciocho departamentos. La Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos es aplicada anualmente por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas. Si bien el marco que sustenta las variables incluidas en el instrumento responde al enfoque tradicional en el análisis del mercado de trabajo (que presenta limitaciones para el estudio del empleo especialmente en las zonas rurales), la ECV aporta insumos novedosos y útiles para observar el comportamiento de los indicadores laborales a escala departamental, regional y provincial.

La ECV tiene, por tanto, la ventaja de generar información relevante acerca de la composición de la oferta de trabajo y permite un alto grado de desagregación espacial. Estos datos tienen un interés prioritario para estudiar los mercados de trabajo al interior de la provincia y para el diseño de políticas, ya que facilitan la caracterización de los distintos espacios considerados, y no existe fuente alternativa de mejor calidad.

El análisis empírico que se expone en este trabajo utiliza como fuente la Edel año 2007⁴ y se propone aportar una primera aproximación al funcionamiento de los mercados de trabajo regionales de la Provincia de Mendoza incluyendo en el análisis variables relativas a la oferta y demanda de trabajo.

3. Configuración regional del mercado de trabajo provincial

De acuerdo con criterios de proximidad geográfica, características sociodemográficas y especialización productiva se agrupó a los dieciocho departamentos de la Provincia de Mendoza en seis (6) regiones: Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Maipú, Las Heras y Luján de Cuyo), Región Noreste (La Paz, Lavalle y Santa Rosa), Región Este (Junín, Rivadavia y San Martín), Región Centro Oeste (Tunuyán, Tupungato y San Carlos) y Región Sur (General Alvear, Malargüe y San Rafael).

Conforme con la distribución poblacional de la Provincia y para una fuerza de trabajo de aproximadamente 720.000 personas, el Gran Mendoza se constituye en una región aglutinadora concentrando el 63% del total de la fuerza laboral, con una mayor participación de los departamentos más poblados y de perfil más definidamente urbano (Capital, Godoy Cruz y Guaymallén).

Sigue en tamaño el mercado de trabajo de la Región Sur con una población aproximada de 255.000 habitantes y el 15% de la fuerza de trabajo provincial, de esa proporción más del 70% corresponde al departamento de San Rafael.

La menor participación en cuanto a la cantidad de personas insertas en el mercado de trabajo, es la del área integrada por los departamentos del noreste provincial, única región de perfil netamente rural bajo la definición de la ECV. En el año 2007 residían en esa región poco más de 62.700 habitantes, y el 3,6% de la PEA provincial.

La Región Este está integrada por los departamentos de Junín, Rivadavia y San Martín, el primero definido según la ECV como de perfil rural, los dos restantes de características rururbanas. Con una población estimada al año 2007 de cerca de 210.000 habitantes, la participación poblacional de la región en el total provincial era del 12% y del 11,5% de la PEA. San Martín es el departamento de mayor tamaño poblacional de la región con aproximadamente 115.000 habitantes.

La Región Centro Oeste aporta alrededor del 6,4% de la población provincial. Según los criterios establecidos en la ECV, sólo Tunuyán queda clasificado dentro de los departamentos de perfil rururbano, siendo las otras dos entidades definidas como rurales. El 6,6% de la fuerza laboral provincial reside en esa región.

4. Los mercados de trabajo regionales de la Provincia de Mendoza

La segmentación laboral de los mercados de trabajo regionales de la provincia se analiza a partir de una serie de indicadores que refieren tanto a la oferta como a la demanda de trabajo⁵: participación de la población activa en el mercado laboral – según sexo, edad y nivel educativo-; características de la fuerza de trabajo ocupada – nivel educativo, tamaño del establecimiento y modalidad de contratación-; estructura sectorial de las ocupaciones –y su relación con la especialización económica regional-; y condiciones de trabajo –informalidad y demanda laboral-.

4.1. Participación de la población activa en el mercado laboral

La variable clave para definir la oferta de trabajo es la tasa de actividad ya que, aplicada a la población en edad activa, determina el volumen de dicha oferta. El

⁴ Última información disponible

⁵ No disponemos directamente de datos sobre la demanda de trabajo en las zonas de estudio pero sí podemos acercarnos a ella a partir de algunas de las características de los puestos de trabajo de las personas con empleo.

estudio de los niveles diferenciales de participación laboral de las poblaciones de cada región según variables de corte como el sexo, la edad y el nivel educativo permite además obtener una primera aproximación al perfil espacial de la oferta laboral.

Cuadro 1. Tasa de actividad por sexo y grupos de edad. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Total	Sexo		Grupos de edad			
		Varones	Mujeres	14 a 17	18 a 24	25 a 64	65 y más
Total Provincial	43,2	56,2	30,2	18,7	58,3	71,7	16,6
Gran Mendoza	43,4	55,5	31,3	15,1	56,4	72,8	15,7
Región Noreste	42,3	55,5	29,1	25,2	63,1	69,3	29,8
Región Este	39,9	55,5	24,3	24,4	53,0	64,3	13,2
Región Centro Oeste	44,5	59,1	29,9	21,1	65,3	71,0	26,4
Región Sur	43,8	60,0	27,6	19,1	61,2	71,7	26,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

Según la ECV2007, todas las tasas de actividad regionales se colocan en torno al promedio provincial. Sólo los departamentos de la Región Este arrojan en conjunto una cifra algo inferior al resto de entidades (39,9%). Esta diferencia estaría explicada principalmente por la baja inserción femenina en la fuerza de trabajo regional.

Si bien en todas las regiones se confirma la tendencia general que señala una mayor participación laboral de los varones respecto de las mujeres, los indicadores por sexo muestran algunas de las heterogeneidades existentes al interior del mercado de trabajo. En ese sentido, siendo la tasa de participación masculina del 56% para el total de la provincia, los departamentos de la Región Sur se colocan cuatro puntos por encima de esa cifra y los del Gran Mendoza algo menos de un punto por debajo. La tasa de participación laboral de las mujeres, por su parte, varía entre 31,3% para el Gran Mendoza y 27,6% para el sur provincial.

Los supuestos que sustentan las diferencias en el nivel de participación de varones y mujeres refieren principalmente a los requerimientos derivados de la estructura económica regional y a las pautas culturales prevalecientes. Así, mientras en las entidades de perfil rural los varones muestran niveles de inserción superiores al promedio provincial, las mujeres participan en menor medida que sus pares residentes en zonas urbanas. En Lavalle, por ejemplo, los varones alcanzan una tasa de actividad superior al resto de entidades (57,6%), mientras que las mujeres de ese departamento muestran una situación inversa, poseen la tasa de actividad más baja de la región (27,1%) y menor a la del total de mujeres de la provincia. En el otro extremo la tasa de actividad de los varones de Capital es de 54,2% y la de las mujeres de 34,9%.

Al considerar las tasas de actividad por grupos etarios también se observan algunas disparidades espaciales. En términos generales, los datos indican una significativa mayor participación laboral de la población de edades extremas (jóvenes y adultos mayores) en las áreas rurales de la provincia. La diferencia respecto de las regiones de perfil más urbano estaría dando cuenta de la realización de estrategias de supervivencia que, especialmente en las áreas donde predominan las actividades primarias, conllevan la incorporación temprana al mundo laboral y la retirada tardía.

En la Región Este, por ejemplo, la participación de los jóvenes de 14 a 17 años supera en casi 10 puntos al valor registrado para el Gran Mendoza; allí uno de cada cuatro jóvenes se encuentra desarrollando una actividad laboral o está en su búsqueda.

La Región Noreste también destaca por la elevada participación laboral de los más jóvenes y los adultos mayores. En Lavalle el 37% de la población de 14 a 17 años y el 30% de las personas de 65 años y más, trabajan o buscan trabajo, porcentajes que duplican al promedio provincial para las mismas categorías.

Aunque de manera menos pronunciada, la Región Centro Oeste muestra la misma tendencia. Destaca Tunuyán, donde la tasa de actividad de las personas de edad avanzada supera en más de dos veces a la registrada a nivel provincial (35,3%).

En la Región Sur es especialmente significativo el caso de Malargüe, allí el 27,3% de las personas de 14 a 17 años y el 41% de las de 65 años y más se encuentran formando parte de la fuerza de trabajo.

Otro de los factores relevantes que segmenta la participación en los mercados regionales es el nivel educativo que las personas han alcanzado (medido en la población de 25 años y más). Los datos confirman la tendencia general que indica una mayor inserción laboral de los grupos poblacionales con más años de educación.

Cuadro 2. Tasa de actividad por máximo nivel educativo alcanzado. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Máximo nivel educativo alcanzado				
	Hasta primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Superior incompleto	Superior completo
Total Provincial	44,6	68,1	68,4	69,3	78,8
Gran Mendoza	43,5	66,7	66,5	68,0	78,5
Región Noreste	54,5	74,9	72,8	65,1	84,8
Región Este	40,1	69,4	67,8	63,8	80,7
Región Centro Oeste	49,8	73,6	72,7	76,5	89,4
Región Sur	47,4	72,8	73,8	75,8	94,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

La Región Noreste, si bien se ajusta a la tendencia antes mencionada, presenta algunas características distintivas, en ella la población con bajo nivel educativo registra una notable mayor participación laboral que en el total de la provincia. Esta situación da cuenta de una estructura económica vinculada a actividades primarias poco complejas con puestos de trabajo que exigen escasa cualificación.

En los departamentos del centro oeste las tasas de actividad según nivel educativo registran, en todos los casos, valores superiores al total provincial; manteniéndose las cifras más elevadas en los grupos con mayor nivel educativo.

En los promedios de la Región Sur inciden principalmente los valores alcanzados por Malargüe, donde destaca el significativo nivel de inserción de los grupos con menor educación, explicado esto por un perfil económico donde priman las actividades de baja productividad y cualificación de la mano de obra. Las personas con nivel superior completo registran en la región la tasa de actividad más elevada de la provincia, lo que podría responder a la menor demanda de puestos de trabajo de alta cualificación que alcanzaría a cubrir la también escasa oferta existente. San Rafael, por la mayor

complejidad de su economía, presenta tasas de actividad por nivel educativo similares al promedio provincial.

4.2. Características de la fuerza de trabajo ocupada

Como lo apuntáramos al inicio, si bien no disponemos de datos que aporten información acerca de las características de la demanda de trabajo en los mercados regionales, el perfil de los trabajadores y los atributos de los puestos que ocupan, sirven como aproximaciones a la segmentación laboral que la demanda imprime en cada región. Las características contempladas son el nivel educativo de los trabajadores, el tamaño del establecimiento en el que se desempeñan y la modalidad de contratación, elementos que permiten caracterizar el tipo de puestos que ofrecen los mercados de trabajo regionales en términos de requerimientos de calificación, estabilidad laboral, oportunidades de ascenso o promoción, nivel de ingreso, etc.

Cuadro 3. Ocupados por máximo nivel educativo alcanzado. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Total	Máximo nivel educativo alcanzado		
		Hasta primario completo	Secundario	Superior
Total Provincial	100	48,6	32,0	19,4
Gran Mendoza	100	40,7	34,9	24,4
Región Noreste	100	66,0	24,8	9,2
Región Este	100	54,2	29,4	16,3
Región Centro Oeste	100	58,2	27,3	14,5
Región Sur	100	58,2	26,1	15,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

La distribución regional de los ocupados según nivel educativo muestra situaciones claramente disímiles en las áreas de perfil urbano respecto de aquellas en las que predominan las actividades rurales. Esto queda ilustrado al observar los datos que presentan el Gran Mendoza y la Región Noreste. En el primer caso los ocupados con hasta primario completo abarcan al 41% de la fuerza laboral, mientras que en la Región Noreste esa cifra asciende al 66%. En el extremo opuesto el 24,4% y el 9,2% de los trabajadores del Gran Mendoza y de la Región Noreste respectivamente han alcanzado el nivel superior de la enseñanza formal.

A escala departamental, Lavalle es la entidad con mayor proporción de fuerza de trabajo con baja calificación, allí el 73% de los trabajadores ha alcanzado hasta primario completo y sólo el 5,2% posee nivel educativo superior.

En la Región Este, Junín registra el menor porcentaje de trabajadores con nivel educativo superior, aspecto en el que se coloca 13 puntos por debajo del principal aglomerado urbano de la provincia (11%).

Entre los departamentos del centro oeste provincial, Tupungato es el que posee mayor proporción de ocupados con bajo nivel educativo (59,6%), mientras que Tunuyán es el que presenta el mayor porcentaje de trabajadores con nivel superior (20,2%).

Al sur de la provincia, Malargüe es el departamento con mayor porcentaje de trabajadores con baja cualificación, el 61,2% de la fuerza de trabajo ha alcanzado hasta primario completo. La entidad con mayor cantidad de ocupados con nivel superior es San Rafael, lo que se asocia a su perfil más urbano, allí dos de cada diez ocupados han alcanzado los niveles de terciario o universitario de la educación formal. Otra característica interesante de destacar en relación con los ocupados refiere a su distribución según el tamaño del establecimiento (medido de acuerdo con la cantidad de personal) en el que desarrollan sus actividades laborales.

Cuadro 4. Ocupados por tamaño del establecimiento de la ocupación principal. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Total	Tamaño del establecimiento		
		1 a 5	16 a 40	Más de 40
Total provincial	100	72,1	11,6	16,3
Gran Mendoza	100	69,0	12,0	19,0
Región Noreste	100	76,0	12,2	11,6
Región Este	100	79,9	9,5	10,5
Región Centro Oeste	100	76,4	12,1	11,3
Región Sur	100	76,8	11,2	11,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

Nuevamente la diferenciación más clara se da entre el principal aglomerado urbano de la provincia y el resto de regiones. En el Gran Mendoza el 69% de los ocupados trabaja por cuenta propia o en establecimientos pequeños, todas las demás áreas alcanzan en esa categoría cifras superiores (entre 76% y 80%). Gran Mendoza, arroja, así mismo una mayor proporción de trabajadores en establecimientos medianos o grandes (más de 40 personas), 19% frente al 11% en el resto de la provincia.

La Región Noreste presenta una relativamente baja proporción de ocupados cuantrapropistas (16,4% frente a 22% en el total provincial). Otra característica relevante de la región es el alto porcentaje de ocupados en unidades económicas de más de 40 personas que registra La Paz (poco menos del 18% de los trabajadores).

En la Región Centro Oeste, la estructura ocupacional de Tunuyán muestra una mayor incidencia de los establecimientos de más de 40 personas, significando casi el 19% de las ocupaciones. En Tupungato, por el contrario, los establecimientos de mayor tamaño ocupan sólo al 6% de la fuerza de trabajo⁶.

En el sur provincial, las unidades de mayor tamaño tienen un peso más significativo en la estructura ocupacional de San Rafael que en el resto de departamentos, allí los establecimientos medianos y grandes explican el 14% de las ocupaciones.

Finalmente, la caracterización de los trabajadores según el tipo de contratación de la ocupación principal (permanente o temporal) adiciona algunos elementos que permiten entrever las características de los puestos de trabajo en cada región.

⁶ Situación que estaría dando cuenta del escaso impacto que en el volumen de ocupación departamental han tenido las grandes inversiones, principalmente orientadas al sector vitivinícola, radicadas en Tupungato durante los últimos años.

Cuadro 5. Ocupados por tipo de contratación de la ocupación principal. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Total	Tipo de contratación		
		Permanente	Temporal	Otros
Total provincial	100	59,8	31,6	8,6
Gran Mendoza	100	76,0	19,4	4,6
Región Noreste	100	53,4	36,9	9,7
Región Este	100	66,5	29,2	4,2
Región Centro Oeste	100	53,1	39,8	7,2
Región Sur	100	56,0	26,1	17,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

Una vez más, el Gran Mendoza presenta diferencias con el resto de regiones de la provincia. Allí el 76% de los trabajadores declara tener una ocupación de carácter permanente, lo que se corresponde con una estructura económica con menor participación del sector primario, mayor incidencia de las actividades vinculadas a los servicios y el comercio y un mercado de trabajo algo más formalizado. La temporalidad constituye una característica propia de los puestos de trabajo en zonas rurales, en este caso, la Región Noreste es la que destaca por la alta participación de puestos laborales de carácter temporal (37%).

En el este provincial, resalta Rivadavia donde los trabajadores permanentes constituyen el 72% del total, esto podría vincularse, entre otros aspectos, a la elevada incidencia de los grandes establecimientos en la estructura ocupacional del departamento.

En la Región Centro Oeste, la categoría “temporal” adquiere mayor presencia en Tupungato donde esa modalidad abarca al 47,5% de los trabajadores.

Por otra parte, los elementos que han ido aportando a la mayor estructuración del mercado de trabajo de San Rafael dentro de la Región Sur, se ven fortalecidos cuando se observa la distribución de los trabajadores según la modalidad de contratación. En ese departamento el 67% de las ocupaciones es de carácter permanente y el 21% temporal. Malargüe, en cambio, registra la mayor proporción de trabajadores temporales (32%) en comparación con las otras entidades de la región.

Un dato a destacar para la Región Sur es la alta proporción de empleos incluidos bajo la modalidad “otros” que, aunque poco significativa en el resto de la provincia, adquiere en este caso importancia relativa ya que abarca al 18% de los ocupados. Ese valor responde a factores diferentes en cada departamento. En General Alvear y San Rafael aparece un elevado porcentaje de ocupados en la modalidad de trabajo “por tarea”, es decir, aquellos que realizan una actividad específica por un tiempo determinado. En Malargüe, en cambio, la ECV ha registrado un alto porcentaje de ocupaciones de “duración desconocida”.

4.3. Estructura sectorial de las ocupaciones

La segmentación de los mercados de trabajo se encuentra fuertemente determinada por las características de la estructura económica de cada región, es decir, por el tipo de actividades productivas que se realizan en cada espacio y el modo en que las mismas se desarrollan. Analizamos aquí la distribución de los puestos de trabajo según sector de actividad y su relación con la especialización sectorial de las economías regionales.

Cuadro 6. Ocupados por sector de actividad de la ocupación principal. Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007

Región	Total	Sector de actividad			
		Primario	Industria	Comercio	Servicios
Total Provincial	100	18,4	11,8	19,3	27,1
Gran Mendoza	100	11,2	12,3	21,8	31,0
Región Noreste	100	46,6	7,0	9,1	12,5
Región Este	100	35,2	7,8	16,6	20,3
Región Centro Oeste	100	37,8	8,5	13,5	16,8
Región Sur	100	28,3	10,5	13,6	24,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

La configuración de las estructuras ocupacionales según sector de actividad evidencia una estrecha vinculación con los aspectos que se han ido reseñando respecto de los mercados de trabajo regionales. El Gran Mendoza, un mercado laboral de perfil urbano, diversificado y formalizado, con menor participación de los grupos más jóvenes y los de edad más avanzada, muestra una mayor incidencia de los sectores comercio y servicios en la configuración de los puestos laborales. Las áreas de perfil más rural, por el contrario, con una mayor participación de los grupos etarios extremos, una mano de obra de menor calificación y una alta incidencia de la temporalidad laboral, reflejan una clara concentración de los puestos de trabajo en el sector agropecuario de sus economías. No obstante este panorama general, se registran algunas disparidades regionales que merecen ser destacadas.

En la Región Noreste, las actividades primarias representan en 2007 el 54% del PBG agregado. El siguiente sector en importancia, aunque muy lejos del agropecuario, son los servicios, que aportan en torno al 17% del PBG. Resultado de esa estructura económica, el 47% de los ocupados de la región se desempeña en el sector primario, mientras que los servicios suponen alrededor del 16% del total de ocupaciones.

Si bien en las tres entidades de la región prevalecen las ocupaciones vinculadas al sector primario, la proporción es significativamente diferente en cada una de ellas. En Lavalle el porcentaje de trabajadores del sector primario se eleva a algo más del 62%, mientras que en La Paz comprende al 35% de las ocupaciones. En este último departamento destaca la alta participación de la administración pública en la estructura del empleo, sector que ocupa al 21% de los trabajadores. Santa Rosa arroja una mayor proporción de ocupados en el sector comercio en comparación con las otras entidades, aunque también registra una alta incidencia de la administración pública como proveedora de puestos de trabajo (10% de los ocupados).

La estructura económica de la Región Este, por su parte, se concentra en los sectores agropecuario, minero y de servicios, los que juntos aportan el 60% al PBG de los tres departamentos. Las políticas y procesos económicos de los últimos años han incentivado el crecimiento sostenido de esas actividades; sin embargo, la estructura sectorial del empleo regional responde sólo de manera parcial a esa especialización dado que la minería –con desarrollo en el departamento de Rivadavia– es una actividad extractiva de escaso impacto en la generación de puestos de trabajo. Así, si se excluye la actividad minera de la composición del PBG agregado, se observa de manera más precisa la contribución relativa de los diferentes sectores a la economía

regional: la actividad agropecuaria representa entonces el 27% del PBG, seguida en importancia por los sectores servicios (19,0%) y comercio (18,2%).

Ese perfil productivo configura la composición sectorial del empleo regional, en el que predominan los puestos vinculados a las actividades agropecuarias (35%), cuya importancia relativa es aún mayor en Junín y Rivadavia (casi 40% de las ocupaciones). Los servicios y el comercio son los otros sectores que tienen una fuerte incidencia en la configuración del empleo regional, el primero explica más del 20% de las ocupaciones y el segundo poco menos del 17%. La industria manufacturera, que representa el 11% del PBG regional, da cuenta sólo del 8% de los puestos de trabajo.

En definitiva, si se compara la configuración del empleo con la composición del PBG de la Región Este, se observa que el sector primario tiene una mayor significancia en la generación de empleo local que en la generación de riqueza, mientras que la industria manufacturera muestra una relación inversa.

En la composición económica del Centro Oeste provincial inciden principalmente los sectores minero y agropecuario, el primero con un peso relativo notablemente superior al segundo, en el año 2007 la minería aportó el 50% al PGB agregado de la región y las actividades agropecuarias el 22%. Si excluimos las actividades extractivas del cálculo del PBG regional, el aporte del sector agropecuario se eleva a 36%. En correspondencia con esa ponderación, el 37% de los trabajadores se concentra en las actividades primarias. El peso de las ocupaciones incluidas en la categoría “cultivo agrícola” supera, dentro de esa especialización, el 90%. También contribuyen en la composición ocupacional las actividades vinculadas a servicios (16,8%) y comercio (13,5%), aunque ambas con una incidencia menor que en el total provincial.

Al observar los datos por departamento, se obtiene que el sector primario adquiere mayor magnitud en la configuración de las ocupaciones de San Carlos y Tupungato, (más del 45% de los ocupados se desempeña en ese sector) y disminuye su importancia en Tunuyán (21,2%). En éste último departamento, alcanzan mayor participación los sectores servicios (34%) y comercio (18%). La industria manufacturera, por su parte, adquiere más relevancia en el empleo de Tupungato (11,4%) y Tunuyán (9,2%) que en el de San Carlos (4,9%).

Para analizar la configuración ocupacional de la Región Sur en vinculación con la especialización sectorial de su economía, también se ha excluido del cálculo del PBG agregado, el sector “minas y canteras”, de significativo peso en Malargüe en el que representaba en 2007 alrededor del 90% del producto bruto departamental. De esta manera, en la conformación del PBG regional los sectores con mayor peso relativo pasan a ser el agropecuario (22,6%), el comercio (21,8%) y los servicios (21%). Conforme con esa estructura, el 28,3% de los ocupados de la región pertenece al sector de actividades primarias, el porcentaje más reducido si se lo compara con el resto de regiones analizadas en este estudio, y el 22,5% se desempeña en el sector servicios. La proporción de ocupados en el sector comercio es un tercio inferior al peso del mismo en el PBG agregado (13,6% y 21,8% respectivamente). La industria manufacturera, por su parte, aparece también como una importante generadora de puestos de trabajo, el 10,6% de los ocupados pertenece a esa rama de actividad.

Si se analizan las estructuras ocupacionales por departamento se obtiene que las actividades primarias adquieren mayor importancia en Malargüe que en el resto de entidades. El 40,6% de los trabajadores malargüinos se desempeña en ese sector, 8% en actividades extractivas (sector que, como se mencionó, aporta alrededor del

90% al PBG departamental) y 32% en tareas agropecuarias; el segundo sector en importancia es el de servicios que explica alrededor del 25% de los puestos de trabajo. Si bien las actividades agropecuarias tienen un peso importante en las estructuras ocupacionales de General Alvear y San Rafael, las mismas muestran mayor ajuste a la composición del PBG agregado anteriormente descripta. En esas entidades, el sector agropecuario aporta cerca del 22% de las ocupaciones, pero mayor relevancia adquieren los servicios, que en San Rafael explican alrededor del 30% de los puestos de trabajo y en General Alvear el 28%. También relevantes en la configuración ocupacional de esos departamentos son los sectores comercio e industria, en San Rafael poco menos del 16% de los trabajadores se desempeña en ramas industriales.

4.4. Condiciones de participación en el mercado de trabajo: Informalidad y demanda laboral

Un factor de notable interés para estudiar la estructuración de los mercados de trabajo regionales es el que refiere a las condiciones de participación de la población activa.

A los fines de este estudio, y de acuerdo con la información disponible, centramos el análisis en dos aspectos, la informalidad y la demanda laboral. Existen diversos abordajes para el estudio de la informalidad laboral, aquí sólo se considera uno de los indicadores básicos utilizados para su medición; la tasa de empleo no registrado, observada a partir del porcentaje de asalariados que no percibe descuento jubilatorio. En cuanto a la demanda de empleo, la misma pretende reflejar la capacidad de los mercados de trabajo para absorber plenamente la oferta de mano de obra disponible. La tasa de demanda de empleo se calcula con base en el porcentaje de la PEA desocupada o en situación de subocupación horaria.

**Cuadro 7. Empleo no registrado total y por sexo
Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007**

Región	Total	Varones	Mujeres
Total Provincial	30,6	27,0	37,0
Gran Mendoza	29,7	25,6	36,6
Región Noreste	34,3	33,1	37,1
Región Este	30,1	26,6	37,7
Región Centro Oeste	34,4	33,1	37,2
Región Sur	32,0	28,5	40,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

De acuerdo con la información analizada, el empleo no registrado varía a escala regional entre 29,7% para el Gran Mendoza y 34,4% para la Región Centro Oeste, siendo el promedio provincial de 30,6%. En todas las regiones la informalidad laboral alcanza en mayor proporción a las mujeres que a los varones.

En la Región Noreste, Lavalle presenta la mayor proporción de empleados sin aportes previsionales, allí cuatro de cada diez asalariados se encuentran en situación de informalidad laboral, proporción que se mantiene casi sin diferencias entre varones y mujeres. Así mismo, los trabajadores con menores niveles educativos de la región son los más perjudicados por situaciones de informalidad laboral y nuevamente Lavalle el departamento en el que se presentan las mayores magnitudes, el 82% de los asalariados no registrados ha alcanzado sólo hasta primario completo. Esa proporción también es significativa en el caso de La Paz (75%).

En la Región Este la tasa de empleo no registrado de las mujeres es entre diez y once puntos superior a la masculina. Se observa, asimismo, que la informalidad afecta en mayor medida a los grupos de menor nivel educativo, el 63% de los trabajadores informales posee hasta primario completo y sólo el 6% nivel educativo superior.

En el centro oeste de la provincia, Tupungato presenta la menor tasa de empleo no registrado (32,0%), aunque dos puntos por encima del promedio provincial, y San Carlos la más elevada (38,6%). Si el análisis se extiende a las diferencias por sexo, son las mujeres de San Carlos las más afectadas por esta situación, casi cinco de cada diez asalariadas no obtienen descuentos jubilatorios por su actividad laboral.

Entre los departamentos del sur provincial, General Alvear es el que arroja el mayor nivel de empleo no registrado (41,4%), siendo la tasa femenina de 48,4% y la masculina de 38,5%. Malargüe, por su parte, alcanza la menor proporción de asalariados no registrados de la región, incluso varios puntos por debajo del promedio provincial. Sin embargo, hay que destacar que en ese departamento la distancia entre las tasas de empleo no registrado de varones y mujeres es de casi dieciséis puntos. Es decir, por el tipo de actividades que desempeñan, la informalidad laboral afecta en medida notablemente mayor a las mujeres que a los varones malargüinos.

El segundo aspecto aplicado en el análisis de las condiciones laborales a escala regional es aquel que refleja la capacidad de los mercados de trabajo para absorber plenamente la oferta de mano de obra. Utilizamos para aproximar ese aspecto la tasa de demanda de empleo (desocupados + subocupados).

**Cuadro 8. Tasa de demanda de empleo
Total provincial y Regiones. Mendoza, 2007**

Región	Demanda de empleo (%)
Total Provincial	28,0
Gran Mendoza	28,0
Región Noreste	35,0
Región Este	34,0
Región Centro Oeste	36,0
Región Sur	29,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ECV 2007 (DEIE)

Los datos analizados indican una significativa variabilidad entre las regiones de la provincia en cuanto a la presión que ejerce la PEA sobre los mercados de trabajo. Las tasas de demanda de empleo se ubican entre 28% (Gran Mendoza) y 36% (Región Centro Oeste).

En el noreste provincial, Lavalle registra el menor valor (30%) y La Paz la tasa más elevada (38%). Estos datos estarían indicando que, dadas las características ya observadas para el caso de Lavalle, las principales dificultades aparecen en ese departamento vinculadas a las condiciones de precariedad e informalidad laboral, acompañadas de características de la fuerza de trabajo como la baja cualificación y, en menor medida, a situaciones de desempleo y subocupación.

Entre los departamentos de la Región Este, Junín es el que registra la mayor tasa de demanda 38%, mientras que Rivadavia se coloca a la par del valor provincial.

En el Centro Oeste, la demanda laboral adquiere una magnitud notable en Tupungato, donde el 43% de la PEA está en busca de un empleo o desea trabajar mayor cantidad de horas, ese porcentaje se reduce a 36% en Tunuyán, que aún así se coloca varios puntos por encima de la media provincial, y a 28% en San Carlos.

En la Región Sur, al contrario de lo que sucede con el empleo no registrado, la presión de la PEA sobre el mercado de trabajo, alcanza su menor nivel en el departamento General Alvear (25%), seguido por Malargüe (27%) y San Rafael (35%), cifra ésta última significativamente más elevada que la observada para el total provincial.

Conclusiones

El análisis empírico realizado nos ha permitido una aproximación a las tendencias generales y dinámicas específicas que estructuran los mercados de trabajo regionales al interior de la Provincia de Mendoza.

El estudio de la segmentación laboral a escala regional se basó en la observación de variables relativas tanto a la oferta y como a la demanda de trabajo: participación de la población activa en el mercado laboral, características de la fuerza de trabajo ocupada, estructura sectorial de las ocupaciones y condiciones laborales.

En relación con el primero de esos aspectos, si bien constatamos la tendencia general que indica una mayor inserción laboral de los varones respecto de las mujeres, las tasas de actividad registran diferencias al interior de las regiones, disparidades que se sustentan, entre otros aspectos, en los requerimientos derivados de la estructura económica de cada región y en las pautas culturales prevalecientes. Así, mientras en las entidades de perfil predominantemente rural los varones muestran niveles de participación superiores al promedio provincial, las mujeres participan en menor medida que sus pares residentes en zonas urbanas.

Se registra, así mismo, una significativa mayor participación laboral en las áreas rurales de la provincia de la población de edades extremas. La diferencia respecto de las regiones urbanas estaría dando cuenta de la realización de estrategias de supervivencia que, especialmente en las áreas donde predominan las actividades primarias, conllevan la incorporación temprana al mundo laboral y la retirada tardía.

Si bien en todas las regiones se confirma el supuesto que indica una mayor inserción laboral de los grupos con más años de educación, la población con menor nivel educativo registra tasas de participación mayores en las zonas rurales.

En cuanto a las características de los ocupados, los resultados más significativos señalan que la composición de la fuerza de trabajo en las regiones con perfil marcadamente rural se caracteriza por una elevada participación de ocupados con bajo nivel educativo, una alta incidencia de los establecimientos de menor tamaño en la generación de puestos de trabajo y un elevado porcentaje de trabajadores en situación de temporalidad laboral, características todas asociadas a ocupaciones de mayor inestabilidad e informalidad. Esto último se refuerza al observar los datos relativos al empleo no registrado y la demanda laboral.

Finalmente, la estructura ocupacional según sector de actividad muestra estrecha correspondencia con los aspectos reseñados. El Gran Mendoza, un mercado laboral predominantemente urbano, diversificado y algo más formalizado, con menor participación de los grupos etarios extremos, registra una mayor importancia de los sectores comercio y servicios en la configuración de los puestos laborales. Las demás regiones reflejan una clara concentración de los puestos de trabajo en el sector

agropecuario, aunque las estructuras ocupacionales muestran diferentes grados de ajuste con la especialización sectorial de las economías regionales.

Bibliografía

- Becker, G. S. (1983); *El Capital Humano*, Alianza Editorial, Madrid.
- Casado Díaz, J.M. (2000); *Trabajo y Territorio. Los Mercados Laborales Locales de la Comunidad Valenciana*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante.
- Casado, J.M.; Flórez, F.; Martínez, L. (2005); Un algoritmo evolutivo para la delimitación de mercados locales de trabajo. *XXXI Reunión de Estudios Regionales*, Alcalá de Henares.
- Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) (2006); *Estudio de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos*. Provincia de Mendoza.
- _____ (2007); *Situación Social Mendoza 2000-2007*, Mendoza.
- Doeringer, P.; Piore, M. (1985); *Mercados Internos de Trabajo y Análisis Laboral*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Fischer, M. (1986); Why spatial labour market research? *Environment and Planning A* 18, 1417-1420.
- Peck, J. (1996); *Work-place: The Social Regulation of Labor Markets*, Guilford, N.Y.
- Ryan, P. (1981); Segmentation, Duality and The Internal Labour Market, en Wilkinson, F. (1981): *The Dynamic of Labour Market Segmentation*, Academia Press Inc., NY.
- Sánchez López, Celia (2008); *Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: un estudio empírico, inductivo y multidimensional*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva (España).